ESPAÑA
>OFENSIVA TERRORISTA / Atentado mortal

ETA asesina donde veranea el Rey

Mata a dos guardias civiles con una bomba lapa a siete kilómetros de Marivent

Viene de **primera página**

Carlos Enrique nació en Burgos; Diego era natural de Pamplona, aunque residía desde hace años en Mallorca.

Su vehículo explotó alrededor de las 13.50 horas. Apenas seis horas después, varios *tedax* (Técnicos Especialistas en Desactivación de Artefactos Explosivos) de la Guardia Civil, llegados expresamente de la Península, llevaban a cabo una explosión controlada de una segunda bomba, colocada esta vez en otro todoterreno aparcado frente al viejo cuartel de la Benemérita en Calvià, uno de los principales focos turísticos de la isla. Esta antigua sede se halla ubicada en la calle de Miquel dels Sants Oliver.

Un inhibidor de frecuencias en el cuartel podría haber evitado la explosión

Las instalaciones tampoco contaban con videocámaras que vigilaran el perímetro

Los investigadores barajan la hipótesis de que el plan de los terroristas fuera hacer explotar el primer coche en el nuevo cuartel, ubicado en la calle Na Boira, mediante control remoto.

Una segunda bomba lapa activada por un sensor de movimiento en el antiguo cuartel habría agravado el caos y facilitado la huida a los etarras, pero este último explosivo no llegó a detonar hasta la intervención de los artificieros.

El motivo por el que la segunda bomba no llegó a detonarse según lo previsto por los terroristas es que el vehículo en el que la habían instalado estaba fuera de servicio y ningún agente llegó a ponerse al volante, en contra de lo esperado.

Lo que sí pudo ser confirmado por el equipo de los Tedax es que la explosión de la primera bomba habría podido evitarse de haber contado el cuartel con un inhibidor de frecuencias en su puerta.

El inhibidor o perturbador es un dispositivo electrónico que interfiere en las frecuencias de activación de explosivos a distancia, un artefacto muy utilizado para prevenir ataques terroritas.

La instalación del inhibidor llevaba siendo reclamada por los agentes desde que se ordenara hace dos meses el traslado de los relevos al nuevo cuartel. Éstos habían sido realizados desde siempre en el viejo cuartel, el cual sí contaba con inhibidor.

De hecho, las nuevas instalaciones, inauguradas en 2007 junto al Instituto de Formación y Ocupación de Calvià (Ifoc), ni siquiera cuentan con videocámaras que controlen el perímetro de sus instalaciones, lo que también impidió captar el momento en el que los terroristas de ETA colocaron el artefacto explosivo. Las medidas de seguridad eran mínimas.

El alcalde de Calvià, Carlos Delgado, advirtió de «la posible relajación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y de los políticos ante la dificultad de que se produjera un atentado en Mallorca». En este sentido, lamentó que «lo que parecía que no podía ocurrir en la isla al final ha sucedido», pese a que, a su juicio, «parecía que el Mar Mediterráneo podía protegernos».

Los terroristas lograron instalar una bomba lapa bajo un todoterreno que, según las primeras informaciones de la Guardia Civil, llevaba aparcado a las puertas del cuartel desde las 10.00 horas.

El estallido se produjo 10 minutos antes de que el coche fuera utilizado por el turno de las 14.00 horas. Según afirmaron testigos

Pasa a **página 5**

Un vecino de Calvià contempla el coche explosionado ayer en llamas. / CORDON PRESS

A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZÁLEZ

ETA sigue en lo mismo

Tal día como hoy hace 50 años, uno de los jóvenes que habían constituido la banda terrorista unos meses antes escribió una carta al *lehendakari* en el exilio, **José Antonio Aguirre**, para darle cuenta de la creación de ETA. La organización no satisfacía aún la definición canónica del terrorismo acuñada por los anarquistas y, a falta de «la propaganda por los hechos», optó por el género epistolar. No era el nacimiento propiamente dicho, pero sí la *epifanía*, y ninguna fecha tan adecuada para ella como la fiesta de San Ignacio. En una fiesta análoga, la de 1895, **Arana** consideró fundado el PNV.

Al parecer, los terroristas han decidido celebrar su macabro medio siglo con la muerte de guardias civiles. No consiguieron víctimas mortales con su atentado de Burgos, aunque el balance del mismo dista mucho de haber sido un fracaso para ellos: 65 heridos y una casa cuartel prácticamente arrasada.

Ayer, dos jóvenes guardias civiles fueron asesinados en la localidad mallorquina de Calvià: el navarro **Diego Salvá** y el burgalés **Carlos Sáenz de Tejada**. El ministro del Interior había expresado hace unos días su temor a una campaña de atentados, y lamentablemente acertó. Los de Burgos y Mallorca también confirman el acierto de **Rubalcaba** al valorar cautelosamente una operación policial contra ETA hace dos años: «A ellos les basta con tener suerte una sola vez. Nosotros tenemos que tenerla cada día».

También confirman algo más: que a pesar de los éxitos de las Fuerzas de Seguridad del Estado, a pesar de la aparente debilidad estructural de ETA, se necesita algo más que suerte en esta lucha. Los terroristas han revelado osadía y eficacia al comprobar que una furgoneta del mismo modelo que la *suya* aparcaba frente al cuartel sin levantar sospechas. También es preocupante que un comando terrorista pueda colocar sendas bombas lapa en los bajos de dos vehículos de la Guardia Civil, como en Mallorca.

En lo demás, ETA sigue fiel a sí misma.

Son hechos que los terroristas no olvidan y que tampoco deberíamos olvidar nosotros

Persiguen el mismo objetivo de siempre, la negociación, y lo hacen de la única manera que saben, matando. Que las víctimas sean adultos o niños, como pudo pasar en Burgos, sí es un producto del azar, pero nunca un factor que les haga desistir de un atentado.

El 15 de abril de 1991, una bomba lapa colocada bajo el coche del guardia **Jesús Villamudria** hizo explosión cuando el agente se disponía a llevar al colegio a sus cuatro hijos: las gemelas **Koro** y **Josune**, de 17 años; **Luis**, de 15, y **Leire**, de 12. Koro murió y su padre y sus hermanos sufrieron heridas de distinta consideración. ETA reivindicó el atentado acusando a la Guardia Civil de «servirse de sus familias como un escudo».

Mes y medio después, el 29 de mayo, un coche bomba se deslizó por la rampa que conduce al cuartel de la Guardia Civil de Vic. La explosión mató a nueve guardias y cuatro niños. También hubo cinco niños entre los 11 muertos que produjo el atentado contra la casa cuartel de Zaragoza, el 11 de diciembre de 1987. Sólo un mes después, **Julen Elgorriaga** se reunió con **Antxon** en el prólogo de las conversaciones de Argel. Son hechos que los terroristas no olvidan y que tampoco deberíamos olvidar nosotros.